

Las manos que no cesaban



POR GINA RUZ ROJAS

Hablar de la labor cultural de Jorge García Usta en dos cuartillas es imposible. Aunque

públicamente se le conocía como jefe de prensa de entidades y eventos de la ciudad y la región, la generosa y no siempre remunerada tarea de este ‘lorano’ de apenas 45 años, iba mucho más allá.

Fue cofundador del Observatorio del Caribe Colombiano, asesor e investigador de ese centro de estudios durante los siete años que lleva funcionando, y editor de los 11 números de su revista institucional *Aguaita* y del número 12 que dejó en proceso de impresión.

También fue asiduo colaborador durante más de una década del Área Cultural del Banco de la República, donde realizó talleres de redacción, crónica, literatura, análisis literario y poesía. Fue además gestor y participante en el *Programa de Integración Cultural Comunitaria*, adelantado por la Universidad de Cartagena y el Banco en treinta barrios de Cartagena.

Como jefe de prensa y coordinador cultural del Festival Internacional de Cine de Cartagena durante 17 años, diseñó el programa de trabajo interinstitucional entre dicho festival y varias universidades de Cartagena, así como con el movimiento cineclubístico de las universidades del Atlántico, Nacional, del Valle, Antioquia, entre otras. García Usta era la mano derecha de don Víctor Nieto, fundador del Festival, quien lo veía como un hijo.

Sin protagonismos, defendió la fiesta como expresión de una política integral de ciudad, que reconoce y valora en la cultura una de las dimensiones de su desarrollo, incorporándola a diversas formas de su imaginación, planeación, inversión y construcción.

En la Universidad de Cartagena, donde tenía el cargo de Asistente Cultural, durante los 17 años de su vinculación realizó talleres literarios y de periodismo, fue cofundador del Festival de Música Vallenata y del Encuentro con los juglares de la Costa, de los concursos de poesía, cuento y artículo de prensa, que cumplen varias ediciones, y prestó asesoría a diversos montajes teatrales del Teatro Estudio de la Universidad de Cartagena, TEUC.

En el rastreo de sus orígenes árabes, además de sus poemas y artículos sobre la migración árabe a Colombia, en 2004 fue coordinador académico del Primer Encuentro Nacional Colombo-Árabe y de la Fundación Encuentro Cultural Nacional Colombo-Árabe, con sede en Barranquilla.

Fue cofundador del Instituto Distrital de Cultura, hoy Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena, IPCC, y defensor permanente de la necesidad de su fortalecimiento económico y cualificación administrativa. Además fue asesor gratuito y en la sombra de casi todos sus directores.

Su preocupación de muchos años por el deterioro de las Fiestas de Independencia de Cartagena lo llevó a liderar el proceso de Revitalización de las Festividades. Jorge fue quien propuso a la revista *Noventaynueve* la realización de un foro sobre las fiestas populares de Cartagena, que se llevó

a cabo en agosto de 2003, cuyas ponencias y conclusiones fueron el inicio de un emocionante proceso de construcción de ciudadanía a través del rescate de la lúdica, el baile, la historia.

Con la creación del Comité Asesor de Fiestas, luego de un segundo foro convocado por el IPCC y del Seminario “Pensar las fiestas de independencia” en 2004, García Usta logró reunir y poner de acuerdo a más de 20 entidades públicas y privadas, carnavales, cabildos, universidades, folcloristas, redes de educadores, investigadores y periodistas, y se convirtió en el coordinador natural del comité al interpretar acertadamente las propuestas.

Tres veces renunció a esa función y aunque a la cuarta se le aceptó a regañadientes, la siguió ejerciendo de hecho, hasta el momento en que la muerte le dio el zarpazo. Alcanzó a ver y a celebrar,

eso sí, los primeros y prometedores resultados de cultura, convivencia, tranquilidad y sano disfrute de los cartageneros en las pasadas fiestas.

Sin protagonismos, sin figuración, defendió la fiesta como expresión de una política integral de ciudad, que reconoce y valora en la cultura una de las dimensiones de su desarrollo, incorporándola a diversas formas de su imaginación, planeación, inversión y construcción.

Un promotor vital

Jorge García Usta promovió desde su juventud publicaciones literarias, culturales y periodísticas. Desde su época de la revista *En tono menor*, en los años 70, hasta sus últimos días, fue gestor, animador, partícipe y hasta cofinanciador de revistas, libros, periódicos, en entidades públicas y privadas, universidades, centros de investigación, y grupos independientes.

Fue editor de la revista *Historia y Cultura* de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena; de *Travesía del Arte*, que se ocupó de los temas de la cultura universitaria y regional, en la década del 90 en Cartagena; fue colaborador de la revista *Unicarta*, de la Universidad de Cartagena, y gestor de las publicaciones universitarias *Por el atajo* y *La hoja cultural*. Fue asesor general de *El Periódico de Cartagena* y editor del dominical *Solar*, en el que se analizaron numerosos temas del desarrollo cultural y académico en la Costa Caribe. En noviembre pasado terminó de editar la revista de estudiantes de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena, *ECH*, y dejó listo el boletín de prensa anunciando su salida.

Asesoró los dos primeros números de la revista *Noventa y nueve*, y a partir del tercer número fue su editor, colaborador y promotor. Con su apoyo, la revista fortaleció el perfil periodístico que orienta su espíritu editorial, sin dejar de lado otros espacios y géneros de la creación literaria como el ensayo, la poesía y la cuentística, con los que pretende abordar los problemas y las discusiones sobre la ciudad y la Costa Caribe.

García Usta creía firmemente en hacer un periodismo bien escrito, renovador, riguroso y ético, que cumpliera un papel protagónico en la vida social de Cartagena.

Maestro de periodistas, escritores, investigadores, gestores culturales, líderes comunitarios y hasta funcionarios públicos, se ocupaba de la divulgación y visibilización de personajes, festivales, seminarios, encuentros, foros, conferencias, presentaciones de discos y libros. Era un impulsor incansable de los nuevos talentos en cualquier área de la cultura: decimeros o raperos, cuenteros o poetas, bailarines o pintores.

Ante cualquier asomo de talento, Jorge no descansaba hasta verlo crecer, hacerse fuerte y volar. La generosidad que brindaba a sus amigos se hacía extensiva a la ciudad. Su compromiso con Cartagena lo llevó a posponer muchos de sus proyectos personales por dedicarse a promover el debate y la formulación de políticas coherentes sobre temas centrales para el desarrollo y el bienestar comunitario.

Aportes valiosos si tenemos en cuenta que García Usta presentía su muerte temprana, de allí su “ritmo de mudo funámbulo” como lo llama en su poema *Charanga Post mortem*, ritmo de trabajo difícil de igualar.

Aunque recibió menciones y premios de periodismo, poesía, cuento y hasta ensayo literario sobre humor, hace años que no participaba en concursos. Dejó en construcción un gran reportaje a Héctor Rojas Herazo, que le resultaba difícil de escribir por el gran cariño y respeto que le tenía al fallecido escritor sucreño, cuya obra periodística rescató y compiló en dos bellos tomos publicados por la Universidad Eafit.

García Usta creía firmemente en hacer un periodismo bien escrito, renovador, riguroso y ético, que cumpliera un papel protagónico en la vida social de Cartagena.

También estaba escribiendo reportajes sobre Juancho Polo, Luis Enrique Martínez, y algunos personajes de las luchas sociales de los 60 y 70.

Retomó el tema de la contaminación por mercurio en la bahía de Cartagena, que fuera una de sus obsesiones de reportero en *El Universal* y luego en *El Periódico de Cartagena*; preparaba un libro sobre los árabes en Colombia, un reportaje sobre Bocagrande y otro sobre el disparate en que se ha convertido el centro histórico de Cartagena (“*El burdel de Heredia*” era el título). Estaba ampliando su libro “*Cómo aprendió a escribir García Márquez*”, con miras a una segunda edición.

Tiene ensayos inéditos sobre las obras periodísticas de Aníbal Esquivia Vásquez, Clemente Zabala, Juan Gossain y Álvaro Cepeda Samudio. Desde hace más de diez años trabajaba en una novela cuyo protagonista lleva el sonoro nombre de Lindoley. Tiene varios cuentos inéditos –una faceta suya poco conocida– y preparaba dos libros de poemas, uno sobre el amor y otro sobre música, cine y fútbol.

Por todo esto, y lo que se queda por fuera de estas páginas, los decretos, medallas y resoluciones de reconocimiento póstumo que su esposa y sus hijos han recibido, el aluvión de mensajes de condolencia que han llegado a sus amigos y a las entidades con las que él colaboraba, los boletines y notas de prensa, radio y televisión que dan cuenta de su invaluable labor cultural, no son suficientes: la deuda que la ciudad y los cartageneros –nativos y adoptivos– tenemos con Jorge García Usta es impagable.